La juventud según el sexo y la edad

Anna M.Fernández Poncela*

Universidad Autónoma Metropolitana-Plantel Xochimilco

Famosa es la frase: "Juventud divino tesoro". ¿Pero quién la pronuncia? La juventud ha sido definida desde las ciencias sociales, sin embargo ¿qué opina la población joven y los adultos?, ¿cuáles son sus percepciones sobre ellos mismos y las definiciones de hombres y mujeres de mayor edad?

Sabemos que la juventud es un constructo sociocultural, es de composición heterogénea, ubicada en un contexto espaciotemporal, y de carácter procesual. Pero no sólo hay una construcción social de la juventud, hay una construcción juvenil de la cultura. Se trata, básicamente, de actoras y actores sociales —jóvenes— que son partícipes del devenir social [Fernández Poncela, 2003].

En los últimos decenios su estudio ha cobrado fuerza e interés, de estar prácticamente condenada a la invisibilidad o a la desvalorización, hoy día parece como deificada en el sentido de que se ha llegado a convertir, en cierta forma, en uno de los referentes mitológicos de nuestra cultura. Ser joven está de moda, o es un ideal a conseguir o preservar, una imagen que hay que dar, una actitud ante la vida. Por otra parte, también encontramos a las y los jóvenes detrás de los grandes problemas que preocupan hoy a la humanidad, y por ende, a la denominada opinión pública —desempleo, crisis de valores, movimientos revolucionarios, movimientos sociales, adicción a drogas ilegales, inseguridad ciudadana, nivel y calidad de la enseñanza, las actividades del tiempo libre, el consumo cultural, etcétera—. Como que la juventud es un símbolo o metáfora social, que condensa todo lo bueno e ideal de

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo revisar la definición de juventud desde la voz de sus protagonistas: las y los jóvenes, a través de la mirada de la población adulta. La interpretación y análisis de la información obtenida se trabaja desagregada por sexo y edad, con objeto de tener una visión completa del asunto.

Método: se elaboró y aplicó una entrevista cualitativa con carácter no representativo a población residente en la ciudad de México durante el año 2001: 80 personas en total, 40 entre 18 y 29 años, que corresponden a la juventud, y otras tantas a mayores de 40 años, que representan la visión de los "adultos".

Conclusión principal: una de las conclusiones es que la juventud es definida y se autodefine con base en una imagen ambivalente con su parte positiva y su lado negativo, a modo de desdoblamiento o esquizofrenia que la juventud debe cargar sobre sus espaldas según el estereotipo del modelo hegemónico que socialmente le es asignado. Se observa cómo jóvenes y adultos comparten ideas o disienten, y cómo hombres y mujeres de diferentes grupos etarios hacen lo mismo. Quizá señalar cómo las mujeres y en especial las adultas, tienen visiones negativas o pesimistas de la juventud en general, pero también, cómo se preocupan más que sus congéneres masculinos, hasta el grado de olvidarse de responder sobre su propia juventud, y dedicar sus expresiones a la juventud de nuestros días. Subrayar que en algunas cuestiones hay más distancia generacional que de género.

Palabras clave

Juventud, género, autodefinición.

ésta, y también, lo más negativo y deplorable de la realidad misma.

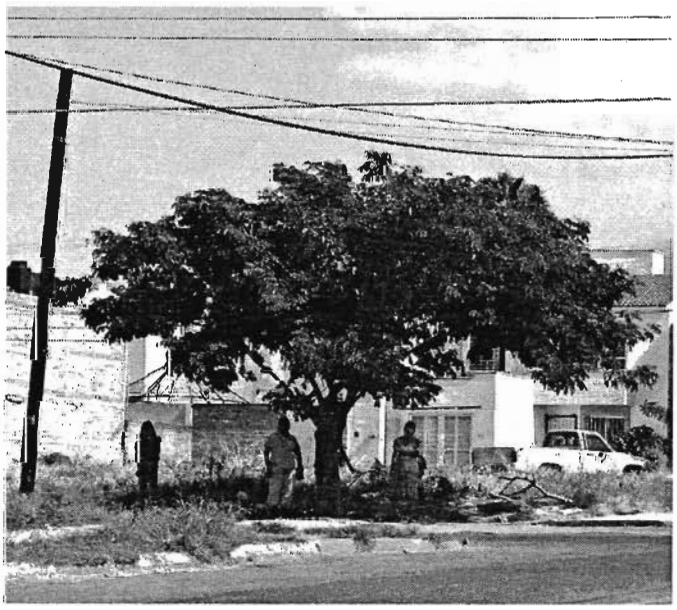
Aquí pasamos revista a la definición de juventud, desde la voz de sus protagonistas y desde la mirada de la población adulta. Así, la interpretación y análisis de la información obtenida mediante la aplicación de una entrevista cualitativa y con carácter no representativo a 80 personas: Cuarenta entre una edad que oscila entre los 18 y los 29 y el resto mayor de 40 años, se trabaja desagregada por sexo y edad.

Se ha elaborado y aplicado una entrevista cualitativa y con carácter no representativo a 80 personas, cuarenta entre 18 y 29 años, que corresponden a la juventud, y cuarenta más de 40 años, que representan la visión de los "adultos", a población residente en la ciudad de México durante el otoño del año 2001 (véase nota metodológica final).[1]

Se desea aclarar que a pesar de que las respuestas y su análisis no son determinantes para dar explicación cabal al tema abordado, sí representan una aproximación al mismo; valiosa en cuanto a que reflejan su autopercepción y la percepción del prójimo, así como su comparación, más allá de las reflexiones académicas y los trabajos cuantitativos de encuestas existentes.

Resultados de la investigación[2]

Las y los jóvenes sienten, piensan, saben que tienen algo que decir y lo dicen: "Porque la realidad no es algo diferente a nosotros, nosotros mismos somos la realidad, somos lo que vemos, por tanto, sí tenemos una visión que busque renovar y proponer algo elevado" (joven de 24 años). Es más, algunos poseen una visión voluntariosa y optimista de la vida y su destino: "En ese momento el mundo está en tus manos, tú puedes hacer con él lo que quieras, si le echas ganas, vas a salir adelante" (joven de 22 años)



También hay personas mayores que presentan miradas positivas del mundo, la juventud y su propio ser: "¡Ay! es lo más hermoso de la vida, que la sepan llevar, que la sepan disfrutar, yo soy joven a pesar que tengo 78 años, yo no ando con achaques, los tengo pero no les pongo atención, yo quiero seguir siendo joven hasta el día que me muera" (mujer, 78 años). Si bien otros adultos al pensar en la juventud muestran cierta nostalgia por una época que ya se fue: "Lo más maravilloso que tenemos, y que desgraciadamente se pierde, no se recupera, y lo peor de todo, no sabemos aprovecharla" (mujer, 60 años)

¿Cómo ven a la juventud?

Las y los jóvenes

La tendencia negativa sobresale y predomina, de manera muy particular entre las jóvenes, que se colocan en una posición distante, tanto de los problemas más agudos, como de la generación joven en general, asumiendo actitudes ajenas y con tintes maternales, cuando no, de carácter algo tradicional. En general, la mirada de los jóvenes valora la mayor libertad actual. Mientras que las mujeres las mejores oportunidades. En cuanto a los aspectos negativos, en los hombres destaca calificación de "conflictiva" y "desenfrenada", donde reina la enajenación y la confusión. Para las jóvenes se presenta como "alocada" y con "falta de compromisos", "desorientación" y "descarriada". Visiones y valoraciones positivas y negativas, aunque con cierto predominio de las segundas, y de manera particular entre las muchachas.

Las y los adultos

Los adultos subrayan la desinformación, así como la falta de compromisos. Coinciden en que la incidencia de los medios de comunicación desvirtúa la realidad y en que la juventud no estudia y no desea responsabilidades. Nuevamente, y como la juventud dijo también, se considera: "desorientada" y "descarriada". La falta de respeto y la mala educación —y/o conducta— se le compara con "la juventud de antes".

Las mujeres mayores se inclinaron también por una multitud y diversidad de problemas que aquejan a la juventud. La "desorientación" es quizá uno de los términos más empleados por los hombres y la propia juventud, también coinciden al mencionar que son agresivos e irrespetuosos con los adultos, libertinos —vocablo muy reiterado por todas las personas consultadas— "desenfrenados" y "descarriados", poseen todos los vicios sociales. Y,

♦♦♦

además, caminan vertiginosamente sin saber muy bien hacia dónde, en una suerte de vorágine imparable en la que prevalece la aceleración del tiempo presente.

El diagnóstico final a esta pregunta es preocupante y descorazonador, la juventud es considerada por las personas adultas, y también por buena parte de los jóvenes, como algo que está mal o muy mal. Y si bien hay testimonios positivos, en su mayoría la visión y el discurso es marcadamente negativo y más mujeres tienen esa perspectiva. Eso sí, cuando la juventud habla de sí misma, lo hace en abstracto, y en concreto al referirse a "los otros" jóvenes. Remarca la perspectiva negativa de las jóvenes y de las adultas, pero las jóvenes en plan maternal, y como decíamos, autoexcluyéndose de la definición. También subraya cómo entre las y los jóvenes lo positivo para ellos es la libertad —libertinaje según las adultas— y entre ellas: las oportunidades —quizá de género podríamos añadir—

¿Qué es para ti ser joven?

Las y los jóvenes

La información de los jóvenes, sobre el ser joven —referido a ellos mismos— y su medio social es positiva. Libertad y aprendizaje son cosas importantes, como cierto grado de responsabilidad. Sobresale el aprendizaje de cara al futuro, como si éste no durara toda la vida, seguramente se circunscribe a la etapa formal, más que de educación en general. El vigor y la actividad, la transformación, las posibilidades, la lucha, todo ello en el ámbito de desarrollo personal y profesional, también desde la perspectiva de mejoramiento de la sociedad, y ser copartícipes de ello. Esto último sobresale más entre los hombres. Mientras que para las mujeres destaca el aprovechamiento del tiempo antes de llegar a otra etapa donde las posibilidades se reduzcan. Conscientes, al parecer de su presente con ciertas libertades y de su futuro como adultas, y como género femenino, en concreto.

Una gran ansia de libertad y un exabrupto de energía e ilusión se desprenden de las opiniones dadas. En general, se puede afirmar, sin temor a equivocarse que realmente están contentos, gozan y valoran su propia juventud, mientras y como veíamos en su momento, no ven muy bien a la juventud en general. Disociación que tendría que profundizarse desde el plano de los análisis del discurso, o incluso, desde la psicología, cuestión ésta que no vamos a ahondar en estas páginas.[3]

Las y los adultos

A la hora de interrogar a las personas adultas qué era para ellas ser joven, la visión cambió, y los rasgos negativos tan abundantes para caracterizar, descalificándola a veces, a la juventud en nuestros días, se desvanecieron, y todo aparece desde la visión o el prisma de carácter positivo. Claro que aquí respondieron como si se tratara de una "actitud", como algo general, un estado físico y anímico, no un sector o grupo social concreto, ni el reflejo de sus hijos o nietos en particular. Todo esto, a diferencia de las y los jóvenes que sí respondieron con su experiencia; en este caso se trató más bien, de cierta idealización general o melancolía idealizada de un pasado que ya no puede regresar: una suerte de edad de oro perdida.

Las expresiones son desde el hoy, esto es, comparando sus vidas actuales con la salud o libertad de la que gozaron alguna vez. La calificación de "la época más bonita", una suerte de paraíso perdido construido en el discurso del recuerdo, y por qué no, como reflejo de los jóvenes de hoy. La parte de libertad, en el sentido de no responsabilidad es algo que sobresale particularmente entre los hombres, lo mismo que la oportunidad de aprendizaje, para ambos sexos, así como de gozar y disfrutar de la vida. Aunque no deja, a veces, de aparecer como algo transitorio y en función del futuro, como si la juventud no valiese por sí misma en el presente, sino como una preparación para la vida adulta.

¿Qué problemas tiene ser joven?

Las y los jóvenes

En general, la represión por parte de los padres o la sociedad en general, junto a la falta de oportunidades socioeconómicas, son los problemas más sentidos. Junto a vicios y lacras sociales tradicionales. Y, por supuesto, la achacada "falta de experiencia", "madurez" que interfiere negativamente en sus vidas, más que nada como inseguridad personal, pero y también, como discurso social discriminatorio, que ellos y ellas —sobre todo las jóvenes insisten en esto— reproducen, toda vez que también, sufren en carne propia.

Las y los adultos

Curioso es señalar que mientras los hombres se centraron en general, en su propia juventud, con alguna alusión a la actual, las mujeres reconocieron el camino inverso, señalaron más los problemas de la población juvenil hoy en día, y en alguna ocasión hicieron referencia a sus vidas —en las cuales como dijeron no percibieron ningún problema—. Como que las adultas piensan más en los jóvenes y menos en ellas, quizá producto de su construcción genérica: "ser para los otros" [Basaglia, 1983].

Algunos adultos afirmaron no haber tenido problemas, lo cual contrasta en gran medida con la juventud que sí

♦♦♦

los tiene. Los primeros contestan con la distancia del tiempo, fueron otras épocas, contrastan con su presente, y seguramente idealizan un poco. Los segundos, tienen muy clara su realidad actual y los contratiempos a los cuales se enfrentan en su vida cotidiana. No obstante, también se exponen diversas cuestiones que dificultaron su vida en dicha etapa: la estrechez económica y las prohibiciones, o el dejarse llevar por los vicios. También problemas identitarios y psicológicos, confesaron algunos hombres, así como cierta incomunicación intrafamiliar. Por su parte, las adultas hablaron más de los jóvenes de hoy día, de su responsabilidad familiar y ejercicio de rol materno que las hace preocuparse de sus seres queridos y del prójimo en general. La inexperiencia, el vivir rápido y los vicios son los problemas generalizados. Sobre ellas, la incomprensión familiar fue lo que más les pesó, como también confesaron sus congéneres masculinos. Sino intergeneracional, seguramente, ya que también apuntan dicho obstáculo para la juventud de nuestros días. Y es que no pueden dejar de pensar y preocuparse o empatizar con los otros, en este caso particular: los y las jóvenes.

Subrayar, finalmente, que a pesar de esbozar a la juventud como lo más bello de la vida y la propia como algo bonito —especialmente para los adultos—; la verdad es que ahondando en la reflexión, sí llegaron a tocar la problemática que tuvieron que vivir, ellos y ellas, y la que les toca a las nuevas generaciones, también.

¿Qué ventajas tiene ser joven?

Las y los jóvenes

En concreto, las ventajas pueden resumirse en el testimonio siguiente, desde eso sí, un joven de clase media: "Podemos asistir a la escuela y divertirnos todo el día... No se nos obliga a trabajar y mucho menos a mantener una familia. Podemos dejar que el mundo se caiga, siempre habrá alguien que lo arregle". Visión algo egocéntrica e insolidaria, quizá relacionada con la época de individuación en la que estamos viviendo [Giddens, 2000], la cual tiene sus partes positivas, también [Beck y Beck-Gernstein, 2003].

Hombres y mujeres jóvenes enumeraron ventajas, tales como la libertad y la carencia de responsabilidades. "El mundo está en tus manos", dijo un muchacho, y más allá de "hacer lo que quieras", significa también oportunidades, sueños e ilusiones. Un esbozo optimista "del futuro", desde la fuerza y la esperanza. Una valoración del momento presente. Subrayar esto: la ventaja está en ir forjando un buen futuro, pero y también, el encadenarse a la idea de expectativas optimistas en el sentido de ser positivos. Las jóvenes añaden el aprovechar este momento y vivirlo al máximo. Puede que fantasía e inocencia, puede también, que sean conscientes de lo bueno que poseen.



Hombres adultos se presentan como bohemios, con facilidades económicas o ascensos sociales relativamente fáciles en sus vidas, y sentimientos positivos hacia la humanidad en su conjunto, valorando libertad y justicia, con un horizonte ilimitado. Es ésa su imagen de la juventud, fincada más en la suya propia que en la presente. También apuntan la necesidad de invertir en educación y preparación para el futuro, aprovechar las oportunidades. Se remarca el tema de mejor salud y mayor nivel de energía cuando se es joven. Y se reconoce la importancia de no tener que cargar con responsabilidades, como ya señalaron también los jóvenes en su momento. Mujeres adultas, atrapadas en la red inagotable de responsabilidades. Cuestión de género, seguramente. En todo caso, también reconocen la importancia del tema educativo en la juventud, y el crecer en un ambiente familiar. No olvidan la energía y la salud. La libertad, ante todo, como los hombres apuntaron, junto con el sueño y la ilusión, la sensación de ser o de sentirse el centro del mundo.

Para seguir reflexionando

Por una parte los y las jóvenes hoy son envidiados, mitificados por vivir la etapa perfecta, por tener la imagen y el cuerpo ideal, sin embargo, simultáneamente se les desvaloriza y enjuicia de forma negativa, asignándoles los males

o problemas sociales tales como la drogadicción, delincuencia, vagancia que al parecer —y como estigma— los jóvenes encarnan.

Además de relacionarlos con otras cuestiones despectivas: desinterés, apatía, consumismo, radicalismo, contestación, contracultura, marginalidad, etcétera. Pero además, la juventud reproduce dicho discurso social, no identificándose directamente las y los entrevistados, sino adjudicándolo a "los otros" jóvenes, o a la juventud en su conjunto. Lo cual es parte del peso de la reproducción social [Godelier, 1999], o también, otra lectura quizá pudiera ser cierto paternalismo o sentimiento de empatía que hace que se preocupen de la problemática juvenil —cuestión que estaría compartida por la población adulta—, si bien ellos, en lo particular, no se incluyen en la misma.

Se trata de una imagen ambivalente con su parte positiva y su lado negativo, a modo de desdoblamiento o esquizofrenia que la juventud debe cargar sobre sus espaldas según el estereotipo del modelo hegemónico que socialmente le es asignado, dentro de la dualidad o la oposición binaria característica de la cultura occidental en la cual habitamos y compartimos. El análisis e interpretación expuesto a lo largo de estas páginas ha abierto el panorama, o por lo menos, invita a una reflexión más amplia; todo ello en el marco de construcciones sociales colectivas e identidades personales subjetivas.

Metáfora es un tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces en otro figurado, en virtud de una comparación tácita. Así, la juventud aparece como espejo del deseo, donde se trenza tradición y modernidad, en la cual se deposita la esperanza del cambio proyectado hacia el futuro, y supuestamente, encarnado en las jóvenes generaciones. El joven es por así decirlo, la encarnación de la esperanza en un futuro mejor, la promesa de progreso y desarrollo según una concepción progresista, occidentalista y unidireccional, y esto también sirve para la esfera de los asuntos públicos. La juventud se considera una metáfora cultural en el sentido de que se trata de la imagen condensada de una sociedad cambiante, en el nivel de valores, formas de vida y sistema político, es como la reencarnación o expresión simbólica de los procesos de transformación social [Feixa, 1993].

Aquí, lo que se ha observado es cómo jóvenes y adultos comparten ideas o disienten, y cómo hombres y mujeres de diferentes grupos etarios hacen lo mismo.

Un punto importante a destacar es el predominio de la visión negativa sobre la juventud y el ser joven en su conjunto, desde su propia mirada —las y los entrevistados jóvenes— como a través de la óptica adulta; en esto hombres y mujeres coinciden y éstas últimas de manera especial muestran su perspectiva negativa del ser joven en la actualidad, y las adultas con mayor insistencia. La juventud consultada se autoexcluyó de la definición negativa que de la juventud hacía.

En contraste, el ser joven se dibuja, tanto para jóvenes como para adultos, como lo máximo. Los primeros declaran ser felices —la juventud contemporánea a ellos está mal o la sienten mal, pero ellos gozan de libertad, aprenden y disfrutan—. La población adulta —que también hacía eco de la perspectiva negativa de la juventud— afirma todo lo bueno que es ser joven, en parte como una idealización acariciada por su memoria, en parte rememorando su propia juventud desde, y por lo tanto en inevitable comparación, su vida presente, especialmente ésta fue la óptica masculina.

Sobre los problemas de la juventud la perspectiva de ambos grupos etarios es todavía más pesimista lo cual resulta lógico pues se pregunta sobre algo ya de entrada negativo; los problemas. Sin embargo, conviene señalar cómo dentro de éstos, los hombres adultos señalaron haber tenido una juventud con menos obstáculos que los jóvenes de ahora, mientras las mujeres adultas apenas rememoraron su juventud y se centraron en la problemática de la actual, con una mirada negativa.

Otro aspecto remarcable es cómo dentro de la interrogante sobre las ventajas del ser joven —y aquí contra toda lógica—, las mujeres adultas mencionaron también problemas, como que les resultó difícil encontrar cuestiones positivas, centradas de nuevo en la juventud actual y no en la propia. Por su parte, los adultos masculinos sí tienen un recuerdo feliz de ser joven y ventajas que consideran tuvieron en su momento. Las y los jóvenes sí resaltaron lo positivo de ser jóvenes como la pregunta buscaba: la libertad y no responsabilidad del presente juvenil —especialmente entre ellos— y la oportunidad de forjarse una vida mejor hacia el futuro —según ellos y algo más según ellas—.

Quizá subrayar cómo las mujeres, y en especial las adultas, tienen visiones algo negativas o pesimistas de la juventud en general, pero también se preocupan más que sus congéneres masculinos, hasta el grado de olvidarse a responder en su nombre y sobre su propia juventud, para dedicar sus expresiones a la juventud de nuestros días. Cuestión de género, también generacional. Esto es, puede interpretarse como el desdibujamiento del propio ser en el "ser para los otros" [Basaglia, 1983], o también puede verse desde la perspectiva de que están más interesadas en la problemática actual y la realidad que las rodea, lo

cual implica mayor conciencia y responsabilidad ante la vida.

Concluimos que sí está de moda ser joven, pero la juventud es vista y definida de forma pesimista en general. En abstracto es un ideal, en lo concreto personal también resulta satisfactoria; sin embargo, en lo concreto general —como colectivo social actual— parece ser algo poco menos que nefasto, con vicios y problemas. Y esta opinión es compartida por hombres y mujeres, jóvenes y adultos. Es un viejo discurso que parece mantenerse, pero que dista de poderse probar ya que las experiencias son contradictorias, según los casos aportan cuestiones negativas tanto como positivas. En todo caso y tomado sólo como discurso o narrativa social contemporánea: Si la juventud es una metáfora de la realidad social o es una metáfora social de la realidad, y es vista de forma pesimista y negativa ¿cómo será la mirada hacia la sociedad en su conjunto?

Nota metodológica de las entrevistas

Entre el grupo de jóvenes la media de edad es de 22.7 años y la moda 18, mientras entre adultos y mayores la media corresponde a 54.6 y 50 la moda. El 80% de los jóvenes nacieron en el D.F. y el resto, 20% fuera de esta entidad. El 88% reside en el D.F. y únicamente 12% lo hace en el Estado de México. Entre el grupo de edad mayor, hay 55% nacidos en el D.F. y 45% nacidos fuera, lo cual es lógico como producto de la migración. Y entre éstos 95% residen en el D.F. y 5% en el Estado de México. Por lo que en general, las y los entrevistados son habitantes del Distrito Federal. Para los más jóvenes se detecta 95% de solteros y el resto de casados, y sólo 7.5% de ellos declararon tener hijos en el momento de ser entrevistados. Entre los mayores el estado civil y la maternidad o paternidad, es más variado y elevada, respectivamente, producto también de la edad: hay 57.5% de casados, 15% de viudos, 10% de separados, 10% de solteros y 7.5% de divorciados; sobre los hijos: sólo 10% dijo no tener hijos, el resto tienen entre 1 y 9 hijos, la media es de 3.2 hijos por persona y la moda de 3 hijos. El nivel educativo para los que cuentan entre 18 y 29 años es: 47.5% cursan o han acabado bachillerato, 45% están en licenciatura o la han concluido, 5% tienen o siguen una carrera técnica y 2.5% tienen secundaria. Para las personas de 40 y más años: 27.5% licenciatura, 20% bachillerato, 20% primaria, 15% secundaria, 15% una carrera técnica y 2.5% posgrado; lo cual indica un mayor nivel educativo para los de menor edad que para los de mayor. La ocupación principal de los jóvenes es estudiantes (42.5%), trabajadores (37.5%), estudian y trabajan (10%) y desempleados (10%). En cuanto a los de edad más avanzada: 57.5% trabajan, 30% dicen dedicarse al trabajo doméstico o del hogar —las mujeres en concreto que no declararon esto en ninguna ocasión en el grupo joven— y 12.5% están jubilados —tampoco los jóvenes tienen dicha categoría por razones obvias de edad—. Sobre los ingresos, en general las mujeres declararon un menor ingreso que los hombres a pesar que se trataba del ingreso familiar, por otra parte, casi no hay diferencias de media entre jóvenes y el grupo de adultos y mayores, si bien estos últimos tendrían que estar más introducidos en el mercado laboral que los primeros —hay pocos jubilados—, también la moda sigue dicha tendencia, por lo que los jóvenes parecen mejor pagados producto seguramente de su mayor nivel formativo. Los jóvenes: su media es de 9,333 pesos, la moda de 5,000, la familia con mayor ingreso declaró 33,000 y la de menor dijo obtener 1,500; 50% se consideró de ingreso medio, 35% de ingreso bajo, 7.5% no declaró ingreso alguno y 7.5% consideró que el suyo era alto. Entre los mayores: la media es de 9,421, la moda de 10,000, el mayor ingreso 43,000 pesos, el menor de 2,000 pesos; 50% dijo tener ingreso bajo, 32.5% medio, 10% no declaró y 7.5% alto. ♦

Notas

* Investigadora y docente de la Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.

[1] En la aplicación y trascripción de las entrevistas colaboraron jóvenes estudiantes de la UAM Xochimilco: Bruno Alberto Díaz Bonifaz y Jaime Cuevas Martínez, a los cuales agradezco su participación.

[2] Por razones de espacio, sólo mostraremos tendencias de respuestas y obviaremos la trascripción directa de testimonios en extenso.

[3] Únicamente subrayar que las personas interrogadas, eran o son, de clase media o de sectores populares con las necesidades básicas cubiertas.

Bibliografía

Basaglia, Basaglia, Franca (1983). *Mujer, locura y sociedad.* Puebla: UAP.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas.* Barcelona: Piadós.

Feixa Pàmpols, Carles (1993). *La joventut com a metàfora. Sobre les cultures juvenils.* Barcelona: Generalitat de Catalunga.

Fernández Poncela, Anna (2003). *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio.* México: IFE/IMJ/SEP.

Giddens, Anthony (2000). *Sociología.* Madrid: Alianza Editorial.

Godelier, Maurice (1999). *La dominación masculina.* Barcelona: Anagrama.